

La «Dama yegua» y la Tarasca

ELVIRA GANGUTIA ELÍCEGUI
Instituto de Filología. CSIC. Madrid

RESUMEN

En la «Tarasca» pueden confluír mitos e incluso ciertas formas de culto, en relación con una figura femenina equina semisacral.

SUMMARY

The Tarasca might be the result of a confluence of ancient myths and certain forms of cult about a female horse figure of semi-sacral character.

Palabras clave: Mundo antiguo. Yegua semisacral. Tarasca.

Key words: Ancient World. Semisacral Mare. Tarasca.

En un trabajo reciente (Gangutia en prensa a) hemos dedicado atención a una figura femenina semisacral, mortal/inmortal, con rasgos hipomorfos que se une a otra masculina semejante en un escenario en el que frecuentemente están presentes el elemento acuático (fuente, mar, Océano) y un prado maravilloso, con resultado del nacimiento de gemelos, total o parcialmente equinos.

Hemos estudiado esta figura en los textos griegos antiguos, comenzando aún antes de Homero, en el griego micénico, ampliando el campo a otras culturas indoeuropeas, así como a curiosos ejemplos del Cercano Oriente. Ha habido que acudir también a la iconografía, ya que las protagonistas de estos relatos son a veces anónimas o sus nombres apenas deben pronunciarse. Son individuales/plurales y pertenecen a la esfera de las Harpías, las Erinis, las Gorgonas o simplemente son llamadas Πότνιαι, las *Señoras*. En recuerdo de las también anónimas «Damas» de cuya existencia, ya desvaída y nebulosa, en lo alto de ciertos montes

RDTP, LVI, 2 (2001): 67-74

del norte de España, todavía he alcanzado a oír, decidí llamar «Dama yegua»¹ en este trabajo a la *πότνια* equina, hasta cierto punto reducción de la arcaicísima *πότνια θηρ'ν* la *señora de las fieras*, númen que en un momento dado debió reconvertirse, sin perder del todo sus prerrogativas, a la prestigiosa cultura del caballo que a partir del segundo milenio irradió desde el Asia Central por todo el mundo antiguo hasta el Extremo Occidente.

Desde el comienzo nos resultó particularmente digna de estudio, tanto la situación temprana del mito junto al Océano como su indudable relación con el Extremo Occidente. Los antiguos creyeron «descubrir», seguramente en época muy remota, que las yeguas o ciertas divinidades femeninas con rasgos total o parcialmente hipomorfos podían ser fecundadas por un numen semejante con el consiguiente nacimiento de seres total o parcialmente hipomorfos. Creemos que ese «descubrimiento» se basaba en noticias sobre divinidades protectoras del caballo en el Extremo Occidente, que pudieron llegar a los circuitos épicos orales de los que formaron parte Homero, Hesíodo y el llamado *Ciclo*, donde se encontraban relatos semejantes centrados en la geografía helénica o minorasiática (ver referencias en Gangutia en prensa a).

En la Península Ibérica creemos haber detectado este fenómeno en forma particularmente relevante. Se han encontrado inscripciones en las que se menciona la Epona galo-celta-itálica, compleja divinidad europea que recubriría varias de las figuras femeninas equinas que estudiamos. Esta deidad, la «Yegua» por antonomasia, no sería la única de estas características en la Hispania prerromana: en inscripciones de la antigua lengua lusitana se ha descubierto el nombre de una divinidad femenina decididamente equina, *Icona*². Estos nombres tienen paralelos en muchos griegos que contienen la palabra —*ιππο*—, pero muy especialmente en *Hipó*,

¹ Agradezco a Antonio Cea sus sabias informaciones y acceso a bibliografía que de otro modo no habría podido consultar, así como el señalarme la existencia de «Moras» o númenes femeninos paganos o «gentiles», habitantes de las cumbres. Por mi parte, en mi infancia he oído hablar, tanto a mi abuela, como, más escépticamente, a mi madre, de anónimas «Damas» de ya desvaído y nebuloso poder, localizadas en el monte Amboto o en el Murumendi. Los textos griegos utilizados son citados según las ediciones propuestas en AA.VV., *Diccionario Griego Español* (Madrid: CSIC, 1980 ss).

² Las imágenes de Epona encontradas en la Península son «l'aboutissement» de una larga tradición, según Benoît (1953: 218); véase Albertos (1983: 481), Marco Simón (1998: 46-7); sobre *Icona*, Tovar (1964-1967); en la misma inscripción, el nombre de la divinidad *Trebopala* tiene una formación semejante al de *Vispála*, divinidad yegua del mito indio, véase en Villar (1993-95); ver también Witczak (1999).

personaje que junto con su hija Melanipe «Yegua negra» son protagonistas de una tragedia fragmentaria de Eurípides (*Melanipe sabia, cautiva*) cuyo estudio ha sido revelador para la comparación con otros textos y culturas³.

El descubrimiento en Cádiz de cinco bustos femeninos de cerámica de tamaño natural o mayor, fechados entre el vi y el v a.C. (Álvarez y Corzo 1993-1994) hace pensar en la eventual *interpretatio* de uno de estos númenes, lo que vendría a corroborar hasta cierto punto las noticias tempranas sobre la existencia de estas «Damas yegua» a orillas del Océano⁴. Estos bustos han sido interpretados, creemos que acertadamente, como un grupo coherente que representaría las Gorgonas⁵, en forma dependiente de la tradición hesiódica expuesta en la *Teogonía* 265-294. Es de destacar el n.º 1 de tales bustos, que creemos representa indudablemente a Medusa, personaje sobresaliente de la serie de versos hesiódicos mencionados. El númen ha sido representado con rostro de sufrimiento, lo que conviene también a la frase hesiódica del v. 276 *Medusa la de los tristes padecimientos*. Pero a partir de aquí, salimos ya parcialmente de la antigua tradición épica y entramos en un mundo diferente: «Medusa» sujeta maternalmente con el brazo izquierdo un pequeño Pegaso al que a la vez da de comer de un cuenco con la mano derecha, iconografía que antecede en siglos a algunas manifestaciones de la mencionada diosa Epona «La yegua» por antonomasia (Magen y Thévenot 1953: lám 56, Epona sentada alimenta a un potrillo; cf. López Monteagudo 1994: 475).

Pero la «Dama yegua» no fue representada en la Península Ibérica solamente junto al Océano. Un gran vaso del I a.C. encontrado en Valencia muestra en un lado pintada una yegua de grandes y plurales ubres, y en el otro, una especie de terrible centauresa, con algo de serpentón, que aparentemente ha dado a luz un pequeño monstruo similar, pudiéndose ver otro que espera el parto⁶. Se trataría de una yegua semi-sacral con

³ Ver Gangutia (en prensa a). La historia de Melanipe está pintada en un hermoso vaso cerámico: la madre, Hipó, se representa totalmente en forma de yegua, ver AA.VV., *Lexikon Iconographicum Mythologiae Classicae*, Munich - Zurich - Düsseldorf, 1981-97, s.u. *Melanippe* 1 (= *Poseidon* 194).

⁴ Junto al Océano nacen dos caballos maravillosos de la unión de la harpía Podarga y el viento Céfito (*Iliada* 16.150-151); el caballo Pegaso y Crisaor, nacidos de Medusa y *Κυανοχαίτης* (Hesíodo *Teogonía* 276 ss.); el centauro Quirón hijo de la oceánide Filira y Crono metamorfoseado en caballo (*Titanomaquia* 10). Ver Gangutia (en prensa a).

⁵ Como las Moiras, las Fórcides, las Hespérides o las Greas según Álvarez y Corzo (1993-1994: 70).

⁶ Ver en Serrano (1999) y Serrano (2000) «Excavaciones en Valencia» 221, [Sept. 1999], pp. 26-35 y «El vaso del ciclo de la vida» 234, [Sept. 2000], pp.20-29; del que

su duplicación semi-humana, como se deduce de las versiones de mitos de la «Dama yegua» no solo griegos, sino indios y celtas (Gangutia en prensa a). El hecho de que la centauresa valenciana vaya armada de casco, lanza y escudo nos lleva sorprendentemente a la antigua y extraordinaria Astarté montada e igualmente armada (Leclant 1960; Gangutia en prensa b). La Astarté amazona armada puede ir acompañada de otros animales diferentes, como las figuras equinas del vaso valenciano, junto con las cuales aparecen lobo, gallo y cierva. Otros animales acompañan también a las imágenes de una arcaica Medusa centauresa beocia, o la de Demeter Melaina, e.d. «Negra», de la que se decía que había sido fecundada por Posidón en forma de caballo (AA. VV. 1981-97: s.u. *Gorgo, Gorgones*; Gangutia en prensa a). Posiblemente la antiquísima «Señora o Dama de las fieras», que en un momento dado debió adaptarse al prestigioso mundo del caballo como «Dama yegua», se resistiría por mucho tiempo a abandonar antiguas y poderosas prerrogativas.

El resultado de la unión de estos personajes equinos o semiequinos puede ser un centauro⁷ y el doble parto de la monstruosa centauresa del vaso valenciano es una pareja de seres semejantes. La cuestión de los centauros fue abordada por el famoso teórico e historiador de las religiones, especialmente la latina, G. Dumézil (1929) estudiando las máscaras imitando caballos, que en ciertas fechas y en muchos lugares, sobre todo del Centro de Europa, salen a las calles y persiguen a las mujeres, comportándose con cierta violencia. Es una lástima que Dumézil no se ocupara de manifestaciones muy semejantes del sur de Francia y del norte de España, como la máscara que simula un caballo y su jinete⁸, porque

tuve noticia por un informe de R. Olmos, «Un mito de fundación en un vaso ibérico de Valencia», en el Dpto. de Historia Antigua del IH del CSIC, 27 Abril, 2000; ver también Olmos (2000) y Gangutia (en prensa b), donde señalamos rasgos comunes de esta figura con la iconografía de Astarté montada a caballo. Una versión helenística de un tipo bello y amable estaría en el famoso cuadro de Zeuxis descrito por Luciano, y perdido ya en su tiempo (*Zeux.* 3 ss.) en el que figuraba una hipocentauresa amantando a dos pequeños seres semejantes.

⁷ El centauro Quirón nace de la oceánide Filira y Crono metamorfoseado en caballo (*Titanomaquia* 10).

⁸ Caro Baroja (1979: 178 ss.) aporta representaciones figuradas celtibéricas y medievales en las que aparece el «caballito» simulado, pp. 212-4; en p. 206 el autor describe al personaje del «Zaldiko» o «caballito» del carnaval de Lanz en Navarra, «con el rostro cubierto de hollín o azulete», lo que parece un resto sorprendente del nombre/epíteto de *Κυανοχαίτης*, *el de la crin azul/negra*, que llevan varios de los personajes masculinos del mito de la «Dama yegua»: el viento Bóreas, Poseidón metamorfoseado en caballo, Arión el caballo maravilloso: ver Gangutia (en prensa a).

es posible que, además de este centauro simulado, en muchas ciudades de la Península se haya mantenido, aún en medio del cristianismo, un particular monstruo femenino de rasgos hipomorfos. Se trata de las tarascas, de la que se han detectado precedentes en monstruos o dragones de cuatro patas con cabeza remotamente equina (en relieves de la catedral de Barcelona y de Pamplona), o en figuras semejantes contrahechas, llevadas y animadas por humanos en Sevilla y en otras ciudades, siendo precisamente en Valencia donde aparecen en 1400 por primera vez ocupando un lugar casi ritual en la procesión del Corpus (Caro Baroja 1979: 212-214; Varey y Shergold 1953: 20 y n. 17).

A modo ya de complejo y profano «paso», las tarascas siguieron precediendo a la procesión del Corpus, como monstruosos cuadrúpedos femeninos, con rasgos también serpentinos, llevando encima figuras humanas, una de ellas de mujer de gran tamaño. Las tarascas han sido definidas como seres «medio sierpe y medio dama», un «centauro al contrario» (Bernáldez 1983, 1987).

En Madrid se han conservado los proyectos o trazas de tarascas presentadas al ayuntamiento año tras año hasta que Carlos III decidiera acabar con estas poco ilustradas costumbres. Los parecidos de algunas de estas tarascas con el gran vaso valenciano del I a.C. ya mencionado, son verdaderamente sorprendentes: generalmente el animal de la tarasca está provisto de desmesuradas ubres; sobre él puede ir una figura de mujer gigantesca, algunas veces armada de lanza y escudo; en la traza del año 1663 puede observarse un équido que «nace» del monstruoso lomo; también pueden acompañar otros animales: oso, jabalí y venado (Bernáldez 1983: 125, 136).

Es llamativo que Covarrubias⁹, relacionara el término con el verbo griego *ταράττω* (-σσω), *desordenar, turbar, espantar* «porque espanta a los muchachos» lo que resulta notable si lo ponemos en relación con *ταράξιππος* *el que asusta a los caballos* famoso altar en el hipódromo de Olimpia, monumento sobre el que se extiende bastante Pausanias, opinando que la explicación más plausible¹⁰ es que *ταράξιππος* o *Taraxipo* es un epíteto, en realidad apotropaico, de Posidón Hipio, el que en Arcadia, no tan lejos de Olimpia, también según Pausanias 8.25.1 ss., cubrió a Deméter, transformados ambos en equinos.

⁹ Covarrubias ([1611] 1994: s.u. *tarasca*). Según Varey y Shergold (1953: 20), Covarrubias buscó esta etimología «con un esmero demasiado admirable».

¹⁰ Pausanias 6.20.18, pero cf. desde 15 ss., Dión Crisóstomo 32.76. Explicación con trasfondo etnográfico en la traducción y comentarios de J. G. Frazer (1913: IV, 84).

La supervivencia de este ser equino semisacral y temible no sería única en el Extremo Occidente¹¹, donde la fuerza de la cultura del caballo entre los celtas sorprendió a los propios estudiosos que se dedicaron a ello: tales mitos (que pueden incluir pasión y muerte, p. ej. la de una de las célticas Machas) es posible que subyacieran, ya plenamente en el cristianismo, en las fiestas del «hobby-horse» o del «caballito» en las islas Británicas (Caro Baroja 1979: 264-265), o en la adopción de la forma de yegua por parte de la Virgen María en algún relato francés, superponiéndose a algún avatar de la compleja Epona (Vaillant 1951: 200; Oaks 1986: 82; en relación con eventuales reuniones de brujas, Ginzburg 1989). La inclusión de la tarasca en la procesión del Corpus durante siglos sería un caso semejante que remitiría a la enigmática «Dama yegua».

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- AA. VV. 1980 ss. *Diccionario Griego Español*. Madrid: CSIC.
- AA. VV. 1981-1997. *Lexikon Iconographicum Mythologiae Classicae*. Munich-Zurich-Düsseldorf.
- ALBERTOS, M. L. 1983. «Teónimos hispanos», en J. M. Blázquez (ed.), *Primitivas religiones ibéricas*, II *Religiones prerromanas*. Madrid.
- ÁLVAREZ ROJAS, A. y R. CORZO SÁNCHEZ. 1993-1994. «Cinco nuevas terracotas gaditanas». *Boletín del Museo de Cádiz* VI: 67-79.
- BENOÏT, F. 1953. «Chevaux du Levant ibérique. Celtisme ou Méditerranéisme». *Archivo de arqueología levantina* 4: 211-218.
- BERNÁLDEZ MONTALVO, J. M. 1983. *Las tarascas de Madrid*. Madrid: Diputación provincial.
- 1987. «La tarasca en el Corpus madrileño», en J. Álvarez Barrientos y A. Cea (eds.), *Actas de las jornadas sobre teatro popular en España*: 17-23. Madrid: CSIC.
- CARO BAROJA, J. 1979. *El carnaval (Análisis histórico-cultural)*. Madrid: Taurus, 2.ª ed.
- COVARRUBIAS, S. [1611] 1994. *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid: Turner.
- DUMÉZIL, G. 1929. *Le problème des centaures*. París.
- GANGUTIA ELÍCEGUI, ELVIRA. En prensa a. «La *potnia equina*». *Emerita*
- En prensa b. «La *potnia equina* y el Cercano Oriente», en *Homenaje a J. L. Cunchillos*.
- GINZBURG, C. 1989. *Storia notturna. Una decifrazione del sabba*. Roma.
- LECLANT, J. 1960. «Astarté a cheval d'après les représentations égyptiennes». *Syria* 37: 1-67.
- MAGNEN, R. y E. THEVENOT. 1953. *Épona déesse gauloise des chevaux protectrice des cavaliers. Inventaire des monuments*. Burdeos.
- LÓPEZ MONTEAGUDO, G. 1994. «Religión céltica, gala y galo-romana», *Historia de las religiones de la España antigua*. Madrid.

¹¹ Ni en Oriente, donde hemos estudiado el paso al santoral cristiano de la minorasiática Santa Tecla, figura con rasgos tanto de «Dama yegua» como de antigua «Dama de las fieras», ver Gangutia (en prensa b).

- MARCO SIMÓN, F. 1998. *Die Religion im keltischen Hispanien*. Budapest.
- OAKS, L. S. 1986. «The Goddess Epona: Concepts of sovereignty in a changing landscape», en M. Henig and A King (eds.), *Pagan Gods and Shrines in the Roman Empire*: 77-83. Oxford: Oxford University Press.
- OLMOS, R. 2000. «El vaso del 'Ciclo de la vida' de Valencia: una reflexión sobre la imagen metamórfica en época iberohelenística». *Archivo Español de Arqueología* 73: 59-85.
- SERRANO MARCOS, M. L. 1999. «Excavaciones en Valencia». *Revista de Arqueología* 221: 26-35
- 2000. «El vaso del ciclo de la vida». *Revista de Arqueología* 234: 20-29.
- TOVAR, A. 1964-67. «L'inscription du Cabeço das Fráguas et la langue des lusitaniens». *Études celtiques* 11: 237-268.
- [VAILLANT, R.] 1951. «Epona-Rigantona». *Ogam* 18: 200 y ss.
- VAREY, J. E. y N. D. SHERGOLD. 1953. «La tarasca de Madrid. Un aspecto de la procesión del Corpus durante los siglos XVII y XVIII». *Clavileño* 20: 18-26.
- VILLAR, F. 1993-1995. «Un elemento de la religiosidad indoeuropea: Trebarune, Troudopandaigae, Trebopala, Pales, Vispála». *Kalathos* 13-14: 355-388.
- WITCZAK, K. T. 1999. «On the indo-european origin of two Lusitanian Theonyms (Laeb and Reve)». *Emerita* 67: 65-73.